

VIENNA

# AUSTRIA, PAÍS DE ENCUENTRO

AUSTRIA, LAND OF ENCOUNTERS

Texto y fotos Miquel Silvestre

**DESDE EL MODERNO AEROPUERTO de Zurich**, me dirijo a Austria. Estrechísimas veredas bajan hacia un profundo y pintoresco valle alpino. Luego suben abruptas, retorcidas hasta unas estaciones de ski sin más clientela estival que vacas y motoristas. Me rodean nieves perpetuas, glaciares y edelweises. Es el Tirol de los cuentos, cuya pacífica capital, Innsbruck, surge encajada entre masivas moles montañosas.

Curvas y más curvas. Pasan las horas y ni me doy cuenta del tiempo transcurrido, tan intenso es el deleite. Alcanzo en plena borrachera de felicidad motociclista el alto de Gerlopass (1507 m), linde fronteriza con la región de Salzburgo. Un gran lago alpino, plateado de deshielos, refleja los violentos picos circundantes. A partir de ahí descendemos casi en picado. En el valle, los prados resplandecientes reflejan el sol.

Al atardecer, Salzburgo, erizada de torres eclesiásticas, luce aurea y mágica. Suenan campanas. Dos grandes cervezas, ensalada de pollo y un delicioso apfelstrudel en la terraza de una céntrica trattoria. Estoy instalado en el paraíso con vistas directas sobre la catedral. En algún lugar lejano suena música, pero no es la Misa de la Coronación, sino el atroz pumba electrónico para un viernes noche.

Al amanecer, hay gente pescando en el lago artificial del palaciego jardín. Veo un tipo doblado sobre sí mismo, dentro de una de las grandes esculturas de bronce que salpican el parque. Le pregunto si está bien. Yergue la cabeza aturdido. "Ya, ya", contesta con voz de trapo. Lo que tiene es una resaca tan grande como el Grossglockner, la cima más alta del país.

En la inexpugnable fortaleza Hohensalzburg, fundada en 1077, encuentro a un joven mochilero. Rodeado de bulliciosos japoneses semeja un naufrago Robinsón sin balsa ni isla. Se llama Müller, tiene 20 años y ayuda a los ancianos. ¿Por qué camina sin zapatos? "Porque me gusta la sensación de ir descalzo". Respuesta correcta. Lo subo en la moto y recorremos los estrechos callejones empedrados del que fuera reino de Mozart.

Sigo el curso del místico Danubio como contraposición a la etapa alpina. Onduladas colinas, bosque continental, campos de labor, grandiosos castillos y humildes campesinos que apenas chapurrean austrobávaro. En Melk, una gran

**FROM ZURICH'S modern airport**, I head for Austria. The narrowest of lanes lead down into a deep and picturesque Alpine valley. They then rise sharply, twisting upward to ski resorts whose only summer visitors are cows and bikers. I'm above the snow line, surrounded by glaciers and edelweiss. This is story-book Tyrol; its peaceful capital, Innsbruck, appears encased in gigantic mountains.

Curves and more curves. Hours go by and the sense of delight is so intense that I'm not even aware of the time that has passed. This is sheer happiness for a biker and, when I reach the highest point on the Gerlopass (1507m), the border with the region of Salzburg, I'm drunk with pleasure. A large alpine lake, silvery from the thaw, reflects the sharp peaks that surround it. From there, the road plummets downward. It's early summer and, in the valley, the meadows radiate the brightest green. Salzburg, its skyline bristling with church spires, gleams with a magical golden light as the sun goes down. Bells toll. Two large beers, a chicken salad and a delicious apfelstrudel at a city-centre street cafe. I'm checked into paradise, with views straight onto the cathedral. There's music playing in the distance. However, it's not the Coronation Mass, but rather the horrendous electronic boom boom boom of a Friday night.

At dawn, there are people fishing on the artificial lake in the palatial garden. There's a guy bent double on one of the enormous bronze sculptures that are scattered around the park. I ask him if he's ok. He lifts his head, bewildered. "Ja, ja," he answers, sounding seriously worse for wear. He's got a hangover about the size of Grossglockner, the highest mountain in the country.

At the impregnable Hohensalzburg fortress, built in 1077, I come across a young backpacker. Surrounded by a bustling group of Japanese, he seems like the castaway Robinson Crusoe yet with neither a raft nor an island. His name is Müller, he's 20 and he's a carer for the elderly. Why isn't he wearing any shoes? "Because I like the feeling of walking with bare feet." Correct answer. He gets on the bike and we ride the narrow cobble streets of what was the land of Mozart.

As a counterweight to the alpine phase of the journey, I follow the course of the mystical River Danube. Rolling hills, continental forest, agricultural land, grandiose castles and humble country folk who



Miquel Silvestre (1968), aventurero, escritor y viajero, ha cruzado el planeta acompañado sólo de su sombra, un par de zapatillas de corredor y una moto. Actualmente recorre con Jackie (BMW R1200 GS) el mapa de rutas Vueling durante los fines de semana. Tras completar la distancia entre dos aeropuertos, aparcá a Jackie hasta el siguiente viernes de libertad. Ling le seguirá en el curso de su singladura por las capitales europeas más excitantes, los pueblos más recónditos y los paisajes más sugestivos.

Miquel Silvestre (1968), adventurer, writer and traveller, has crossed the globe accompanied only by his shadow, a pair of trainers and a motorbike. He's currently travelling the Vueling routemap with Jackie (BMW R1200 GS) at the weekends. When he's covered the distance between two airports, he parks Jackie until the next Friday of freedom. Ling will follow the course of his adventures to the most exciting European capitals, tucked-away little villages and awe-inspiring landscapes.





iglesia barroca vigila el río como un centinela insomne. La saturación de sensaciones placenteras es tal que apenas siento el cansancio. El síndrome de Stendhal me asusta. Temo que mis umbrales de percepción estén habituándose demasiado fácilmente. Después de tamaña belleza todo parecerá seco y feo.

Krems es una pintoresca población que se asoma a las calmas aguas fluviales. Un canal, fachadas antiguas, templos barrocos, adoquines y una larga calle peatonal llena de comercios. Sin embargo, también esconde una sorpresa: El Alte Post, probablemente el hotel más alucinante del Universo, ubicado en un antiquísimo edificio con un gran patio interior en el que florecen maravillosas buganvillas.

Mezcla entre Motel Bates y Hotel California en versión austrohúngara. Decenas de pálidas muñecas me observan mientras piso gruesas alfombras y respiro un aire ahítico de ácaros y polvo añejo. El barroquismo exagerado del lugar me commueve. La habitación número 2 es de fresa. El color rosa domina la estancia. Las camitas son rosa; rosas los edredones; las cortinas, gasa rosa y rosáceo algodón las toallas.

Krems es famoso por los vinos. Pido una botella de un Riesling seco y aromático que embota mis sentidos. Antes de dormir, salgo a la calle y me siento en un banco a contemplar la torre del reloj. Lo último que recuerdo antes de despertar con resaca en mi diminuto lecho rosa es una muchacha arrastrando un trolley que arrancaba del adoquinado rumores de carroza de Cenicienta.

barely speak Austro-Bavarian. In Melk, a huge baroque church, like a sleepless watchman, keeps vigil over the river. I am so overwhelmed by pleasant feelings that I hardly feel tired. I'm scared about getting Stendhal syndrome. I'm afraid that my limits of perception are getting much too used to this. After such beauty, everything will seem barren and ugly.

Krems is a picturesque village overlooking the river's peaceful waters. A canal, old house-fronts, baroque churches, paving stones and a long pedestrian street packed with shops. However, it also holds a surprise: the Alte Post, probably the most amazing hotel in the universe. It's located in an ancient building with a large interior courtyard covered in marvellous flowering bougainvillea.

It's a mix between Bates Motel and Hotel California, but with an Austro-Hungarian twist. Tens of pale-faced dolls look on while I walk upon the plush carpets and breathe in the air thick with mites and stale dust. I find the place's full-on baroque quite moving. Room number two is strawberry-coloured. Pink dominates my stay. The little beds are pink, the quilts are pink, the curtains are pink muslin and the towels are pinkish cotton.

Krems is famous for wine. I order a bottle of dry aromatic Reisling and dull my senses. Before going to bed, I go out onto the street and sit on a bench to contemplate the clock tower. The last thing I remember before waking up with a hangover in my tiny pink bed is a girl pulling along a roller case; the sound it brings forth from the paving stones is like Cinderella's carriage passing by.